

TASCO: EN LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819

Martha Helena Rodríguez Cely^{1}*

Introducción

La siguiente historia local da a conocer la participación del pueblo de Tasco en la campaña libertadora de 1819. Este trabajo está dividido en tres partes. La primera presenta algunos aspectos de la historia del municipio en favor de la causa libertadora. La segunda parte rescata lo relacionado con las enfermedades y los hospitales durante la campaña en la que Tasco fue fundamental, porque fue allí donde Bolívar mandó a organizar los hospitales para la recuperación de la tropa.

La tercera parte describe cómo además de organizarse los hospitales, en este municipio también se organizó el cuartel general en donde Bolívar reorganizó la estrategia militar para continuar la campaña.

1. Tasco antes de la Campaña Libertadora

Para el caso que aquí se va a tratar tendremos en cuenta la participación de la población de Tasco, donde el ejército encontró un apoyo material, logístico, y moral ante la situación en la que se encontraba al descender de la escabrosa cordillera de Los Andes. Tasco al igual que la mayoría de pueblos de la gran Colombia antes de la colonia era un caserío de comunidades indígenas, Ramón C. Correa lo describe así, “era un pueblo de indios. Era caserío antes de la conquista. Estaba gobernada por un cacique que rendía homenaje con su tribu, al sumo sacerdote de la provincia sagrada de Iraca, capital de Sogamoso”².

^{1*} Licenciada en Ciencias Sociales y Magíster en Educación UPTC, Integrante del Grupo Conflictos Sociales Siglo XX, camilojim4@hotmail.com.

² CORREA, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987. p. 555.



Figura 1. Localización actual del municipio de Tasco en el departamento de Boyacá.
Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia_-_Boyaca_-_Tasco.svg?uselang=es

En cuanto a la descripción geográfica, Tasco se ubica dentro de un sistema montañoso y de páramos, sobre el margen derecho del río Chicamocha en medio de las quebradas Guaza y Carbonera y entre los cerros Tobanqui, Muerto y Tahur. Tasco limita al norte con el municipio de Socha y Paz del Río; por el sur, con Gámeza y Corrales; por el oriente, con Socotá y por el occidente con Betétiva y Corrales. Es importante tener en cuenta esta ubicación del municipio pues en el período de independencia algunos de los frentes de Bolívar se ubicaron en estos sitios, con un propósito estratégico que era el de guarnecer a las tropas convalecientes que descendían del páramo de cualquier ataque del ejército realista que se encontraba en Sogamoso y Tópaga.

En el Nuevo Reino de Granada el fervor por la libertad del pueblo que se encontraba bajo el yugo español era evidente. Se organizaron revueltas y grupos que abogaban por la libertad, como es el caso de la revolución comunera, como este sentimiento estaba disperso en el reino, los pobladores al tener noticias de este tipo de movimiento, partían de los municipios para unirse a este propósito revolucionario. Tasco participó en las primeras manifestaciones de descontento frente a la corona y de simpatía por la causa rebelde, estas fueron en el momento en que algunos habitantes de este poblado se adhirieron al movimiento de los comuneros del Socorro,

San Gil. En 1781 “La gente que salió de este pueblo en dirección a Zipaquirá, a unirse a las fuerzas del comandante general don Juan Francisco Berbeo, la dirigía el capitán don Lorenzo Gutiérrez”³.

Frente a esta situación de descontento y de lucha la provincia de Tunja no fue indiferente, como lo plantea Reyes Manosalva en su libro *“Bolívar y el espíritu revolucionario de Boyacá*, donde se resalta el espíritu revolucionario de la provincia en la causa libertadora. Bolívar encontró la moral y el apoyo de sus gentes para proseguir el triunfante camino hacia la libertad. Además, el autor resalta la chispa de rebeldía emancipadora de los indígenas hacia los españoles, el hombre blanco entendió que no era fácil el sometimiento, buscando con urgencia la alternativa de la paz concertada, por medio del diálogo para lograr la sumisión de los indígenas, según el autor, desde ese momento los diálogos y acuerdos de paz están vigentes, pero los grupos indígenas como en el caso de los Tunebos, “prefirieron el suicidio colectivo antes que la sumisión hacia los españoles”⁴.

Años antes de la campaña libertadora, en los corazones de los habitantes de los pueblos se hacían presentes algunos brotes de inconformidad ante los abusos de la corona española, como el incremento en los impuestos y el saqueo del ejército del rey a algunas poblaciones para su mantenimiento como es el caso de Soatá en donde los pobladores se veían obligados a proveer al ejército con pan y otros insumos sin importar la situación de escases por la que estaba pasando el pueblo.

2. El Paso por Los Andes: una estrategia que condujo a la muerte de muchos patriotas

El primer encuentro que tuvo Tasco con la campaña libertadora, se dio el 7 de julio de 1819, luego de que el libertador atravesó la llanura del Casanare y ascendió la cordillera de Los Andes para entrar en territorios de la provincia de Tunja. Llegó con sus ejércitos a Socha y luego a Tasco. Los habitantes y el alcalde de esta población prestaron a Bolívar toda clase de apoyo. En este poblado permaneció el ejército durante los días 6 al 15 de julio bajo las órdenes del libertador, allí se estableció el cuartel general para organizar al ejército y dos hospitales para atender a los enfermos

3 CORREA, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987. p. 555.

4 REYES MANOSALVA, Eutimio. *Bolívar y el espíritu revolucionario en Boyacá*: Tunja julio de 1998 imprenta muisca.

que venían de Casanare, además de los heridos que hubo producto de las escaramuzas que se dieron entre el ejército realista y el ejército patriota en el municipio de Corrales, entre la vereda la Chivatera y puente Reyes en límites de Gámeza y Tópaga.

La campaña libertadora en lugar de haber sido un despliegue militar, fue más una travesía, debido a las situaciones que tuvo que sobrepasar en todo el recorrido que realizó. En primera instancia, en los llanos de Casanare los hombres que hacían parte de las tropas se enfrentaron a toda clase de animales, mosquitos, culebras, tigres; además a la pérdida de caballos, armas y provisiones en el río Casanare.

La lluvia constante y las enfermedades como la fiebre, disentería entre otras, situación que más adelante empeoró por el cambio de clima al que fueron sometidos los soldados, la muerte de muchos de ellos tanto en los combates y a causa de enfermedades, heridas de armas y de caídas durante el paso de Los Andes. Tal vez todas estas adversidades llenaron de coraje al Libertador y a los hombres que le seguían pues en sus mentes se albergaba la idea de que si se podían superar este tipo de acontecimientos no sería para rendirse y menos para emprender la retirada frente al enemigo.

Después del paso del Casanare, para Bolívar era fundamental adentrarse en los territorios de la provincia de Tunja para atacar al enemigo y tomar sus provisiones y luego dirigirse hacia Santa Fe, pero las rutas de fácil acceso, que para ese entonces eran la salina de Chita y la del valle de Tenza la cual permitía llegar a Sogamoso y de ahí pasar a Tunja, estaban custodiadas por la tropas de Barreiro.

Desde esta perspectiva era imposible hacer cualquier tipo de avanzada. Por esta razón, después de una reunión con los otros jefes militares en el llano de San Miguel, decidieron que el paso más propicio, en ese momento, era el del páramo de Pisba, pues este aunque geográficamente era de difícil tránsito, estaba libre de cualquier figura realista. Consiente el Libertador de su decisión emprendió el viaje.

Por las condiciones del terreno (neblina, lluvia, frío, y lo empinado del terreno) el ejército perdió hombres, caballos, armas, y la poca comida que llevaban. La pérdida de hombres se dio porque las enfermedades que traían de la región oriental, se intensificaron con la altitud del páramo que en aproximación superaba los 3000 metros sobre el nivel del mar, la

enfermedad llamada soroche que se hacía presente se intensificó, además algunos hombres prefirieron devolverse antes que subir al páramo, Gabriel Porras dice:

“El día dos de julio comenzó la subida del páramo de Pisba, cuya mole de más de tres mil metros de altura veían con terror los azorados habitantes de las tierras llaneras. El día 4 llegaron al pie mismo del silencioso páramo. Las subidas y bajadas por los flancos de aquella inmensa mole de tierra acabaron con las pocas caballerías que quedaban al ejército; pero era preciso continuar adelante y pasar el páramo antes de que el enemigo se diese cuenta del movimiento y se aprestase a defender la tierra interior. El día 5 en la mañana fue de grande expectativa entre la tropa, porque en el curso de él debía cruzarse lo más enhiesto de la montaña. Desde aquel sitio el libertador envió a Soublette una relación de las principales dificultades con que tropezaría en la marcha de la retaguardia que conducía, para que las evitase o las venciese con la menor fatiga. La jornada fue larga, el camino malo y lleno de despeñaderos peligrosísimos, la rarefacción del aire fatigaba a los hombres y hacía pesado el andar de las cabalgaduras. La tropa sufrió mucho, las bestias de silla y de carga caían rendidas en el camino o resbalaban hacia los abismos de los flancos”.⁵

Luego del largo viaje que duró una semana y una vez dominada la serranía por las más erguidas cimas andinas, comienza el descenso hacia los primeros centros poblados de la provincia de Tunja que se encuentra en la vertiente de la cordillera, por accidentados repliegues hasta el río Chicamocha o Sogamoso. Al empezar a descender parte del ejército de las alturas de la cordillera los generales empiezan a observar con descontento las verdaderas consecuencias del arriesgado viaje como lo plantea Max Gómez citando algunas cartas de Santander:

“No mucho después escribía el general Francisco de Paula Santander todavía al acordarme del lastimoso estado en que yo he visto ese ejército que nos ha restituido la vida, un número considerable de soldados quedaron muertos al rigor del frío del páramo de Pisba, un número mayor había llenado los hospitales y el resto de la tropa no podía hacer la más pequeña marcha. Los cuerpos de artillería en cuya audacia estaba cifrada una gran parte de nuestra confianza venían sin caballos y sin montura, las

5 PORRAS, Gabriel. *Campañas Bolivarianas de la Libertad*, Publicaciones de la Sociedad Bolivariana de Venezuela imprenta nacional Caracas 1953 p. 180

municiones de guerra quedaron abandonadas porque no hubo ni caballería ni hombre que se detuviera a recogerlas. En la alternativa de morir víctima del frío preferían encontrarse con el enemigo en cualquier estado el ejército era un cuerpo moribundo”⁶

Es de suma importancia tener en cuenta los acontecimientos anteriores pues estos buscan hacer un análisis y una mejor comprensión de por qué se crearon los hospitales y del mismo modo el cuartel general en la población de Tasco. Estas condiciones son las que van a causar que haya muchos hombres enfermos y heridos, que deben ser atendidos y del mismo modo recuperar las fuerzas para proseguir el camino propuesto. Además es a partir de esta situación que los pobladores prestan ayuda a la causa libertadora.

El paso de Los Andes fue sin duda la mejor estrategia para continuar la trayectoria y el objetivo de Bolívar, pues al no haber defensa por este camino él pasó, aunque con dificultades, se logró, porque fue una apuesta arriesgada que como consecuencia tuvo la muerte de muchos hombres a su paso. Es en este momento que se debe hacer una apreciación del verdadero valor que tuvo la presencia del pueblo boyacense al acudir y auxiliar a las tropas libertarias, a las cuales Tasco no fue ajeno.

3. ¿Ejército libertador, ejército de moribundos?

A pesar de que el tema de las enfermedades que sufrió el ejército libertador no ha sido trabajado a profundidad, lo que se conoce nos permite hacer un análisis de cada uno de los factores que incidieron en la campaña. Tal vez se ha pensado que solo la mayor causa de hospitalización fue la de los heridos resultantes de los diferentes combates, pero en realidad hubo factores y patologías diferentes a causa de elementos como el clima, es decir los diferentes pisos térmicos por los que caminaron las tropas de la libertad y además la escasez de alimentos que generaron diferentes enfermedades y hasta la muerte.

6 GÓMEZ VERGARA, Max. *Simón Bolívar, su vida, su obra, su mensaje*. Ediciones la Rana y el Águila, 1981, imprenta Uptc. Tunja. p. 102.

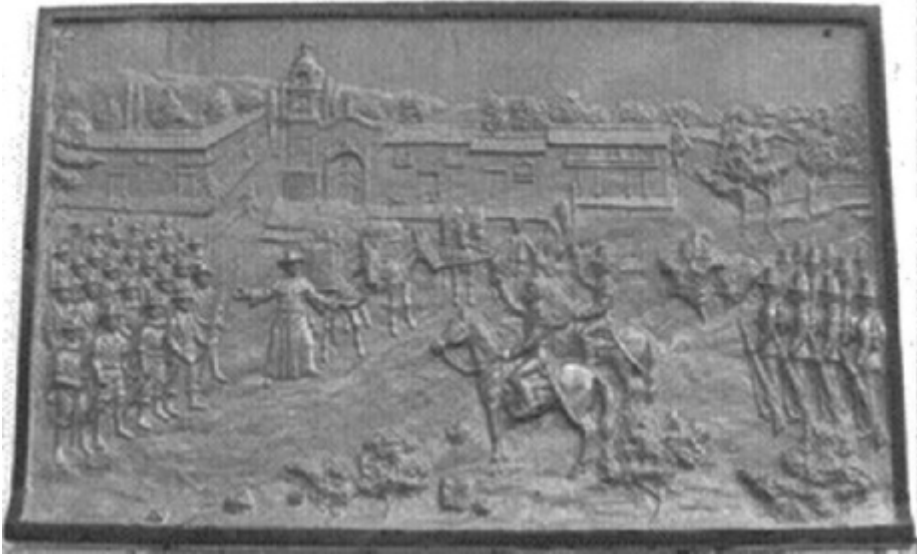


Figura 2. Placa conmemorativa de Andrés María Gallo entregando hombres y bestias al libertador en Tasco

Fuente: Foto: Ángel Jiménez, 2011. Placa conmemorativa.

En los trabajos existentes se puede apreciar que los médicos escaseaban y los avances de medicina eran deficientes, a tal punto que a veces se recurría a la medicina tradicional o recomendada por los campesinos de la zona o por algunos indios, para socorrer la vida de algún soldado. Hubo casos en los que los heridos no tuvieron la posibilidad de aliviar sus dolores, de detener hemorragias o contar con quien les curara sus heridas, o alguien que les ayudara a evitar y curar infecciones.

No es de extrañar que “La medicina en las colonias españolas estaba atrasada en comparación con la de Inglaterra, donde por ejemplo la cirugía militar ya contaba con adelantos importantes por ejemplo los realizados por Georges Jaimes Guthrie quien aportó tratados sobre cirugía, y los de Jean Larrey que se desempeñó como jefe militar de cirugía de Napoleón”⁷, se sabe por ejemplo que en algunos casos se empleaba en los soldados la flagelación (acto que consistía en dar latigazos a los soldados para evitar la hipotermia y para que la sangre pudiera correr con facilidad) para reanimar a los emparamados. Con esta técnica se logró salvar y reanimar a muchos

7 FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/> P. 12 y 149.

soldados del ejército.

A la llegada del ejército libertador de las llanuras de Casanare y del alto páramo fue necesario organizar un sitio para atender heridos. Le correspondió a Tasco esta responsabilidad y en vez de un hospital se organizaron dos. A través de la Orden General de retaguardia se indicó que una de las tareas primordiales fue la de que se “arreglaran del modo posible sus respectivos Hospitales. [Así mismo, se] nombrara cada uno un oficial o sargento de mucha actividad, para que haga de Contralor quienes recibían del proveedor general las raciones diariamente. Para mañana pasaran un estado de los muertos, heridos y dispersos (...) se ha ordenado al alcalde desocupe dos casas de las más grandes a fin de que no haya sino dos hospitales para poderlos asistir mejor”⁸.

La preocupación por el establecimiento de los hospitales fue uno de los aspectos fundamentales en cada uno de los dos ejércitos, tanto del lado realista como del patriota, sabían de las condiciones del clima, del terreno, las enfermedades y de las consecuencias que generaban los enfrentamientos, así mientras Bolívar ordenaba el establecimiento de éstos, Morillo continuamente solicita al Rey su apoyo en este campo para salvar a su ejército, como se puede ver en la carta enviada el 25 de enero de 1819, “los soldados de Vuestra Majestad que arrastran tantos peligros, fatigas y trabajos en estos climas mortíferos, perecen de miseria, mueren sin recursos en los hospitales y sobrellevan su amarga y penosa existencia con el horror que inspira la dificultad o casi imposibilidad de cambiar de suerte”⁹

En días anteriores a la campaña de Boyacá, en los llanos orientales los soldados empezaron a enfermarse, pues en las llanuras se hacían presentes todo tipo de enfermedades de clima tropical, como lo plantea Roselli “los

8 FUNDACIÓN para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la muerte del General Francisco de Paula Santander. Diarios de Campaña, Libros de Órdenes y Reglamentos Militares 1818 - 1834. Presidencia de la República. Bogotá, 1988. p. 24. MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819. Ponencia presentada en la Mesa de Historia Social y Cultural de la Medicina y la Salud en Colombia del XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja, agosto de 2008. En: Colección Memorias de Historia. XIV Congreso Colombiano de Historia. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008. p. 19

9 Carta del General Morillo al Rey. Valencia, 25 de enero de 1819, en *La Batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819, a través de los archivos españoles*, corp. Juan Friede (Bogotá: Banco de la República, 1969), 6. MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Hambriento un pueblo lucha. La alimentación en los ejércitos del Rey y del libertador durante la independencia de Colombia (1815 - 1819). En: *Historia Crítica* No 41 Bogotá, mayo - agosto de 2010. p. 91.

soldados se veían asediados y hostilizados permanentemente por toda clase de insectos: avispas venenosas, hormigas, reduvídeos, garrapatas, trombidídeos y mosquitos que transmiten el paludismo y la fiebre amarilla. Sus aguas estaban infestadas por la ameba disintérica. Reinaban los gusanos intestinales y especialmente el *Necator Americano* que produce la anemia tropical. A todas estas plagas estuvo expuesto por largo tiempo el ejército libertador de Colombia”¹⁰.

En un estudio, sobre biología de la altura iniciado por el peruano Carlos Monge en el año 1884, descubrió el síndrome clínico del mal de montaña o soroche crónico, fue así mismo, el primero en describir su sintomatología y patología. En 1928 publicó el resultado de sus investigaciones y la de sus colaboradores en el libro titulado, *La enfermedad de Los Andes*, por esta razón desde 1929 dicha afección se denominó “enfermedad de Monge”. el mal de altura fue uno de los aspectos que cobró más vidas dentro de la trayectoria de la ruta libertadora pues como lo explica Roselli “la agresión climática desde la perspectiva del fisiólogo Monge es la influencia del clima sobre el organismo humano la cual causa tuberculosis, enfermedades respiratorias, síndromes cardíacos de altura esterilidad, infertilidad, etc.”¹¹.

En la altura de Los Andes se comienza experimentar otro tipo de impedimentos y causas de enfermedades, según Humberto Roselli.

“Cuando se comienza a ascender en la cordillera -relata el Dr. Luis Cuervo Márquez sea a pie o en mula, se experimenta la natural fatiga de todo esfuerzo muscular. De los tres mil metros en adelante la respiración se acelera, el pulso se hace pequeño y rápido. Si se continúa el ascenso sobreviene un poco de opresión epigástrica y ligera angustia precordial, desvanecimiento con tendencia al vértigo y un poco de náusea que puede llegar al vómito. Se dilata el estómago produciendo los síntomas de compresión, y el intestino puede también dilatarse”¹².

El mal de altura fue una más de las complicaciones, de las muchas que vivió el ejército libertador, pues después de que atravesara los llanos y ascendiera la cordillera, los rigores del clima cobraron la vida de soldados, y

10 ROSSELLI, Humberto. *Aspectos Médicos de la Campaña libertadora de 1819*. III Conferencia Anual Pedro María Ibáñez. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y Centro de Estudios de Historia de Medicina. Bogotá. 22 de julio de 1969.

11 *Ibid.* p. 45.

12 *Ibid.* p. 55

aquellos que lograron sobrevivir a este episodio, llegaron en un estado muy lamentable al hospital de Tasco para ser atendidos. Por esta razón los soldados y Bolívar debieron esperar un tiempo en este municipio hasta la recuperación total de los enfermos que fueran capaces de continuar en la causa.

Otro de los aspectos que influyeron en las enfermedades del ejército patriota tuvo que ver con la mala alimentación de las tropas, pues hubo alimentos que produjeron enfermedades, de igual forma la falta de otros que fueran ricos en nutrientes y en vitaminas que proporcionaran los requerimientos necesarios para el cuerpo humano. Debido a las malas condiciones de la ruta recorridas, las provisiones de alimentos se perdieron, y el ejército pasó hambre. Lo poco que tenían para comer fue la comida dada por los habitantes de los municipios por donde estos pasaban. En carta de Bolívar a Zea, desde la ribera del Apurito el 28 de marzo de 1819, el Libertador escribió:

“La calidad de los alimentos que se han suministrado a las tropas en toda (esta campaña, reducidos él no solo, ha producido algunas enfermedades especialmente en el batallón inglés, que temo se destruya si continúa la campaña sin variar de alimento. Es, pues, necesario que V. E. me envíe volando el cargamento que haya traído el *Hunter*, particularmente la harina y el ron. La primera vendrá embarrilada como haya venido, o beneficiada en galleta si estuviera hecha ya “También se necesitan con urgencia algunos efectos de botica, para reemplazar los consumidos, y vestidos para una gran parte de la tropa. Si no hubiere vestuarios, me enviará V. E. siquiera algunos géneros para hacer guayuco a los soldados que están desnudos del todo”¹³.

No es difícil saber que en estas condiciones debió haberse presentado algún tipo de desnutrición en los soldados, Puede observarse que hay dos circunstancias que propician enfermedades las cuales el ejército tuvo que lidiar y además organizar centros de atención para los hombres que conformaban las filas. Del mismo modo no es de extrañar que con estas circunstancias de adversidad algunos hombres murieran. Como ejemplo de esta situación, el día “2 de julio de 1819 en el que el segundo medio batallón de *Cazadores* pasa el Páramo de Pisba, el 3 pasa el General Santander con el resto de su división, sin mucha novedad. El 5 del mismo mes pasa Bolívar con Anzoátegui y la mayor parte de la segunda división, “pero dejando muertos, por causa del frío, más de cuarenta hombres en el camino”.¹⁴

13 *Ibid.* pp. 48 y 49

14 PUYO VASCO, Fabio y GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. *Bolívar día A día* Volumen I

Hay relatos donde se menciona que el número de muertos en el páramo fue de más de 500 hombres, en otros, el “balance del paso de Pisba es desalentador, 120 a 130 soldados muertos, más de la mitad de la tropa en los hospitales, los caballos y el ganado perdidos y el armamento inservible y regado en el tétrico camino”¹⁵, de todas formas no es preciso el número de muertos o heridos, pues algunos acontecimientos no quedaron registrados.

Después de esa travesía por un camino muy difícil debido al mal estado causado por las lluvias, por el frío intenso, se logran reunir el 7 de julio en la población de Socha las tropas de Santander y Anzoátegui. Allí se dan cuenta que las “consecuencias de los dos últimos días de marcha sobre todo del último han sido en extremo dolorosos; más de 300 hombres, entre ellos muchos oficiales y algunos jefes quedaron tendidos en el páramo muertos o agonizantes.”¹⁶, los que lograron llegar “llenaron los hospitales y el resto de la tropa no podía hacer la más pequeña marcha”¹⁷.



Figura 3. Cuartel General del Ejército patriota, donde se planeó el combate de Gámeza

Fuente: <http://correrbien.com/noticias/reportesdeeventos/2013/reportetravesiaindependenciaboyaca2013.html>

(1738-1819), Pro cultura S.A 2002.

15 MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819. p. 27

16 RIAÑO, Camilo. p. 150

17 HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. La campaña libertadora de 1819. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919. p. 11

Otros tantos quedaron heridos, por esta razón una de las prioridades de Bolívar fue reunir una comisión para que se devolvieran a recoger a todo aquel que diera señal de vida lo mismo a las bestias y a las provisiones que se pudieran salvar. Estos hombres rescatados serían los que empezarían a recuperarse en el hospital de Tasco. Es propio mencionar que en las filas del ejército libertador venían hombres de diferentes regiones y hasta países como es el caso de la Legión Británica.

Estos hombres, los de la Legión, serían los que más sufrirían los rigores del clima junto a los llaneros. Por esta razón se organizó el hospital de Tasco, pues el 14 de junio después de haber hecho la travesía con el general Soublette ya una cuarta parte de los soldados perecen y el resto tienen que reponerse varios días en los hospitales de Tasco y Socha, este último fue trasladado a Tasco después de unos días, “El día 12 de Julio Bolívar regresa a Tasco con el ejército para permitirle reponerse aún un poco más del estropeo del cruce de Los Andes, y para esperar la legión británica, los equipajes, el parque y parte de la caballería que aun viene rezagada, sin lo cual es imposible continuar la ofensiva y menos aún aventurar una acción general con las tropas de Barreiro, que ha empezado a recibir refuerzos”¹⁸.

Del mismo modo el Padre Gallo narra que en los aposentos de Tasco encontraron: a “muchos ingleses, en un estado tan miserable que conmovió a todos. La señora de la casa les había procurado alimentos y a los enfermos los tenía recogidos en una pieza”¹⁹. En este sentido otro aspecto interesante tiene que ver con los médicos durante la campaña, es decir si ésta contaba con algún médico que atendiera a los heridos. Como se sabe, “la medicina y sus instituciones, se hallaban muy atrasadas y en La Nueva Granada sólo se contaba con algunos médicos alumnos de la escuela de José Celestino Mutis y Miguel de Isla, y los Hospitales de caridad se encontraban en ruinas, manejados por monjes religiosos, con enfermos atendidos por algunos médicos patriotas prisioneros”²⁰. Por otro lado, Roselli afirma que quien cumplía las funciones de médico patriota en la campaña libertadora fue el cirujano Tomás Foley quien entre otras cosas, fue quien amputó el brazo al coronel Rook.

18 PUYO VASCO, Fabio y GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. Óp. Cit. p. 621

19 GALLO, Andrés María. “Paginas Inéditas sobre Boyacá”. En Boletín de Historia y Antigüedades. Bogotá, julio a agosto de 1919. No. 140 - 141.

20 FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/5764/> p.149

“Como Cirujano Mayor de las tropas e Inspector General de los hospitales, venía el Dr. Tomás Foley, de procedencia inglesa. Foley era un hábil cirujano y excelente administrador. Como organizador de los servicios de sanidad se mostraba insuperable por su actividad y diligencia y a él se debió el buen y eficaz funcionamiento del Hospital, teniendo que atender a soberano recargo de trabajo por tan gran cantidad de enfermos, heridos y bajas que hubo en esta campaña. El doctor Foley fue en realidad el único representante del cuerpo médico que hizo toda la travesía libertadora de 1819”²¹

Los hospitales se organizaban y se trasladaban según el recorrido trazado por Bolívar y sus comandantes de tropa, debían establecerse según las necesidades del ejército, en ocasiones en los lugares menos esperados o en los que los pobladores lograran ofrecer algún tipo de ayuda que pudiera favorecer la recuperación de los enfermos, a medida que se avanzaba casas, haciendas, y posadas entre otras se convirtieron en hospitales y en refugio de heridos de la causa libertadora.

La siguiente orden general fechada el 13 de julio en Tasco, da cuenta de esta situación.

“Las divisiones pondrán en poder del Sr. Coronel Cancina las cartucheras y fusiles sobrantes como también los cartuchos malos que tengan. Los Sres. Jefes de los Estados Mayores Divisionarios arreglarán del modo posible sus respectivos hospitales, para lo cual se ha ordenado al alcalde desocupe dos casas de las más grandes a fin de que no haya sino dos hospitales para poderlos asistir mejor.

Nombrará cada uno un oficial o sargento de mucha actividad para que haga de contralor; quienes recibirán del Proveedor General las raciones diariamente. Para mañana pasarán un Estado de los muertos, heridos y dispersos con el correspondiente parte de la acción. El Ayudante General, Coronel MANRIQUE”²².

21 ROSSELLI, Humberto. *Aspectos Médicos de la Campaña libertadora de 1819*. III Conferencia Anual Pedro María Ibáñez. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y Centro de Estudios de Historia de Medicina. Bogotá. 22 de julio de 1969. p. 50

22 SANTANDER, Francisco de Paula. *Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819*. Bogotá: banco cafetero, 1969. p. 93

4. Tasco: Lugar estratégico para la campaña

Dentro de la trayectoria militar de Bolívar se buscó contar con puntos de apoyo para las tropas. Tasco cumplió una doble labor, pues por una parte sirvió de ubicación para los hospitales y por la otra de cuartel general. Por su localización Tasco fue junto con Socha, de los primeros poblados donde las tropas libertadoras se asientan con el fin de reorganizar la estrategia militar y poder recobrar las fuerzas después del tempestuoso cruce del páramo de Pisba. A esta situación no se le puede desconocer la valiosa labor que hicieron los pobladores de este lugar, pues sus muestras de entusiasmo y patriotismo se manifestaron en los gestos de ayuda y solidaridad para con el ejército y con Bolívar.

Los gestos de solidaridad y entusiasmo no tardaron en hacerse presentes. Por supuesto las familias más acomodadas y prestigiosas eran las que hacían banquetes y fiestas, pero a estas se adhería el pueblo en sus ayudas que aunque no eran mucho en cantidad, si lo eran en la moral que representaban para el ejército. En la primera noche en que el ejército de Bolívar entra a Tasco es decir el jueves 8 de julio de 1819 se encontró con un recibimiento muy importante, según Rafael Mojica en aquella fecha:

“El alcalde de Tasco, José Antonio Escobar, tan pronto como entra al pueblo el ejército libertador comandado por el general Francisco de Paula Santander, procede a dar aviso a las familias más notables, quienes inmediatamente lo reciben con alegría y cariño y proceden a conseguir, ropas, enseres. Alimentos, para obsequiarla, así como el alojamiento para el descanso de las tropas y el pastaje de los caballos. Presento don Pedro Ignacio Valderrama dueño de la hacienda aposentos, cede gustoso la finca para el fin perseguido y el ejército marcha inmediatamente a ese bello sitio, que como ya se dijo en él se establece el cuartel general. Luego se presenta en tasco el general Bolívar acompañado de importantes militares y recibe todas las atenciones y agasajos en general, por la noche en medio de la selecta concurrencia, el libertador y sus compañeros son invitados a bailar con las deidades, en casa de la familia Olarte, procedente del matrimonio de Pedro Ignacio Olarte con Nicolasa Téllez situada en la plaza principal.”²³

23 MOJICA GARCÍA, Rafael. Bolívar en los llanos. ¡80 días que cambiaron al mundo! Publicaciones de la universidad del Meta. p. 279.

Durante los días siguientes la estada del ejército en este municipio se divide en varias acciones, la primera en recuperar cuerpos del páramo y darles atención en los hospitales, reforzar las tropas (caballería, entrenar nuevos soldados, reforzando las armas entre otras maniobras). “Mientras se repone el ejército, Bolívar ordena rehacer casi todos los cartuchos del parque que se han mojado en la travesía. Recibe mientras tanto caballos, ganados, sillas, medicinas, armas, harina, menestras, mantas, ropas, víveres, reclusas y toda clase de informes aportados por la población de la provincia amiga en la cual se encuentra. Envía igualmente diversas comisiones en busca de más recursos materiales y humanos a las poblaciones y caseríos de Cheva, Soatá, Sátiva, Cerinza, Betéitiva, Santa Rosa y Chita”.²⁴

Enfrentar el ejército realista fue de las preocupaciones que centraron la atención de Bolívar, pues para el día 10 de julio él era “informado, en Tasco de la llegada del coronel Barreiro con dos columnas, de 800 hombres cada una a Corrales y a Gámeza a solo 40 kilómetros de Tasco. Luego Bolívar se traslada a la hacienda Aposentos, donde en tres días remonta la caballería, con la cual se tiene una gran movilidad²⁵, reúne el parque y con su presencia y actividad anima y restablece las fuerzas de esa tropa que había desfallecido, por todas partes dirige partidas contra el enemigo en varias direcciones”²⁶.

Mientras que en esta población el libertador, ordena dar atención médica a los soldados, recupera su armamento y reorganiza la caballería, Barreiro es informado de la deplorable situación en que estaba el ejército patriota, y con un tono de triunfalismo escribe a Sámano:

“Me avisan que Bolívar está consternado y sin saber qué hacerse, pues sus fuerzas se le disminuyen en gran número por las enfermedades que les ocasiona el temperamento y tener que

24 BOLÍVAR día a día Volumen I (1738-1819) Fabio Puyo Vasco, Eugenio Gutiérrez Cely, Pro cultura S.A 2002. p.814

25 El general Páez en sus memorias sostiene que la movilidad del arma de caballería daba una gran ventaja al ejército patriota sobre el español, además de la facilidad de los hombres de “atravesar a nado los ríos y caños crecidos, y el conocimiento práctico del territorio, la abundancia de ganados, que era el único alimento de las tropas, la carencia de hospitales, de parques y provisiones, daban á las tropas independientes ventajas muy considerables sobre los españoles”. Ver: PÁEZ, José Antonio. Memorias del general José Antonio de Páez. Autobiografía. Madrid: Editorial América, 1916. p. 161.

26 MOJICA, García Rafael. *Bolívar en los llanos ¡80 días que cambiaron al mundo!* Publicaciones de la universidad del Meta. p. 279.

estar continuamente en movimientos y a la intemperie; que en el tiempo que ha estado en Tasco, ha dejado más de quinientos enfermos en el hospital, de modo que, ya sea por las fuerzas de las tropas de la división de mi mando, o por éstas u otras causas, muy en breve verán su exterminio”²⁷.

En Tasco el libertador debe apresurarse y organizar a sus soldados pues el enemigo se aproximaba confiado del mal estado de las tropas enemigas. En primera instancia Bolívar moviliza desde Tasco a las tropas de la columna enviada sobre Corrales, pero éstas se ven obligadas a retroceder, sin experimentar contraste alguno. Durante esa misma noche, los hombres retrocedieron a los aposentos de Tasco, sitio escogido por el libertador para establecer el cuartel general, mientras se le incorporaba la retaguardia y el parque. Al amanecer del día 11 Barreiro cruzó el río Gámeza y marchó sobre Tasco. “Bolívar movilizó enseguida el ejército para salirle al encuentro y presentarle batalla; más al comprender el jefe español la decisión de su contendor emprendió la retirada, pasó el puente y se situó en las posiciones de la Peña de Tópaga”²⁸.

Este solo fue el comienzo de la estrategia para dar inicio a otro avance en su intensión de controlar territorios y afianzar su paso. La preocupación del general radicaba para ese momento en la falta de hombres para el combate y del mismo modo no tenía la mayor parte de la caballería. “La legión Británica y muchos hombres de otros cuerpos, estaban todavía en los hospitales reponiéndose, el parque venía atrasado, y los enemigos amenazando, mantenerse a la defensiva era demostrar al enemigo la propia debilidad. Por ello Bolívar decide atacar con las fuerzas que están en disposición de hacerlo, al amanecer del día siguiente”²⁹.

Tal era la condición de los ejércitos del libertador que Barreiro estuvo en total confianza para escribirle a Sámano de la posible situación de victoria, al darse cuenta el general del retroceso de los soldados de Bolívar pensó en un triunfo seguro, pues él tomó esta retirada como una huída y no como una estrategia para planear mejor el ataque y del mismo modo la defensa de las tropas que aún seguían convalecientes, como se puede apreciar en la siguiente carta enviada a Sámano desde Tópaga el 10 de julio de 1819:

27 PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Bogotá: Editorial Minerva, 1936. p. 73 y 74. Ver también: ROSSELLI, Humberto. Aspectos médicos de la campaña libertadora de 1819. III conferencia anual Pedro María Ibáñez. Facultad de medicina de la Universidad Nacional de Colombia y Centro de Estudios Históricos de Medicina. Bogotá, 22 de julio de 1969. p. 66.

28 PORRAS TROCONIS, Gabriel. Campañas Bolívarianas de la Libertad. Publicaciones de la sociedad Bolivariana de Venezuela imprenta nacional caracas 1953. p. 180

29 *Ibíd.* p. 181

Documento número 28 de Barreiro a Sámano
Molinos de Tópaga Julio 10 de 1819

“La caballería fue perseguida hasta pasado el pueblo de Corrales, por donde se tiraron al río ganando los montes que se dirigen a Tasco, perdiendo más de veinte muertos, cinco prisioneros, sobre setenta caballos ensillados y varias carabinas y lanzas. La infantería tuvo peor suerte pues perecieron la mayor parte, dispersándose los que pudieron evitar la muerte o ser prisioneros. Toda la tropa ha estado el día llena de mayor júbilo y deseosa de que se presentasen los rebeldes para acabar con ellos, no teniendo por mérito el abatir aun en inferior número a un enemigo tan despreciable por sí mismo, por la desnudez y miseria en que se hallan y por su cobardía en sufrir los rigores del clima y las armas del rey, nuestro señor yo he continuado la marcha a este punto, teniendo la vanguardia en el puente del río Gámeza y tan luego como amanezca continuaré a dicho pueblo a desalojar los enemigos que lo ocupan. Aseguro a usted vuestra excelencia puede estar en la mayor tranquilidad aun lleno de la mayor satisfacción, pues la ignorancia de los enemigos les ha impedido hacer un movimiento, que sus resultados serán la total destrucción y la entera seguridad del reino. Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel divisionario de los molinos de Tópaga 10 de julio de 1819 a las doce de la noche excelentísimo señor José María Barreiro. Excelentísimo señor don Juan Sámano”³⁰.

Bajo estas condiciones, fue en Tasco donde Bolívar tomó las decisiones de reorganizar las tropas pues Barreiro vino sobre los Corrales de Bonza, donde el enemigo había destruido un destacamento realista el 7³¹, allí el realista reunió sus dos columnas y continuó su marcha de retroceso; pasó el puente de Gámeza y vino a instalarse en el famoso peñón de Tópaga” posición inexplorable por el norte y por el oeste y desde donde se domina completamente el camino de Gámeza que había traído, y el puente que acababa de pasar”³².

Enterado Bolívar de estos acontecimientos, puso en marcha hacia Tasco a Anzoátegui con todas sus fuerzas disponibles y él mismo se apresuró a

30 FRIEDE, Juan. *La Batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 a través de los Archivos Españoles*, Banco de la República talleres gráficos de Bogotá 1819. p. 66.

31 DUARTE LEVEL, Lino. Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. Desde el descubrimiento y conquista de la Guayana hasta la batalla de Carabobo. Madrid: Editorial América, 1917. p. 24

32 Trayectoria Militar de Santander, Mayo 6 de 1940, *Volumen extraordinario de las bibliotecas del oficial y del suboficial*, Ministerio de Guerra, Bogotá 1940. p. 250

reunirse con Santander en la hacienda de aposentos. Una vez llegado allí se prepararon las medidas convenientes y dio la orden de marchar al amanecer del día siguiente a encontrar el enemigo.

El 11 de julio se libra la batalla de Gámeza en la que el libertador con su ejército hizo frente al cuerpo de realistas, después del enfrentamiento las tropas de Bolívar regresan a Tasco, mientras que Barreiro se ubicó en los aposentos de Tópaga, lugar en el cual sacrificó a los prisioneros de la batalla del día anterior. En la escaramuza de Gámeza el ejército libertador sufrió algunas bajas, una de las más importantes fue la muerte del coronel Antonio Arredondo, por lo que Bolívar en homenaje a este héroe ordeno que “Los señores oficiales de la Vanguardia en memoria del benemérito comandante Coronel Antonio Arredondo, llevarán hoy y mañana una cinta negra en el puño del sable. Este bizarro oficial ha muerto heroicamente por su Patria. Él debe servir de modelo a todos los que tengan honor y sentimientos heroicos”³³, con respecto a las demás bajas lamentablemente es casi imposible tener un registro de los heridos y de las heridas que estos traían después del combate, pero a partir de algunos datos e informes se puede corroborar la importancia que tuvieron los hospitales para la atención de heridos.

También es lamentable no tener el registro de todos los soldados muertos pues las listas que hay, solo presenta los nombres de oficiales importantes caídos en combate, pero no de los soldados que murieron. Sin embargo se presentan algunos nombres y del mismo modo los homenajes que se hacían a los muertos en combate como lo manifiesta el coronel Manrique:

El Ayudante General, Coronel MANRIQUE.

“Orden General de la Vanguardia para 13 de Julio en Tasco. Jefe de día el Sr. Coronel Antonio Obando; Oficial de día el Capitán Fernando Vargas. Servicio lo dará el Batallón de Línea. Los Mayores de los cuerpos presentarán para esta tarde un estado exacto de los 93 LIBROS DE ÓRDENES GENERALES, muertos, heridos y dispersos que resultaron en la acción de Gámeza. Se encarga a los Mayores la mayor vigilancia sobre que la tropa se racione temprano diariamente³⁴.

A parte de los listados de algunos soldados heridos y muertos también hay relatos de hallazgo de cuerpos en las zonas de combate. El padre

33 SANTANDER, Francisco de Paula. Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819. Bogotá: banco cafetero, 1969. p. 21

34 *Ibid.* p. 21

Andrés Gallo cuenta que sobre la peña de Tópaga le tocó pasar el puente, para poder dar auxilio a los heridos y moribundos que eran más de ciento cincuenta, de uno y otro ejército, y durante más de una hora se suspendió el combate. “Tanto el cura Gallo como Mariño relatan cómo muchas veces desempeñan ellos además de sus funciones sacerdotales, las funciones de auxiliar a los heridos en el campo de batalla”³⁵.

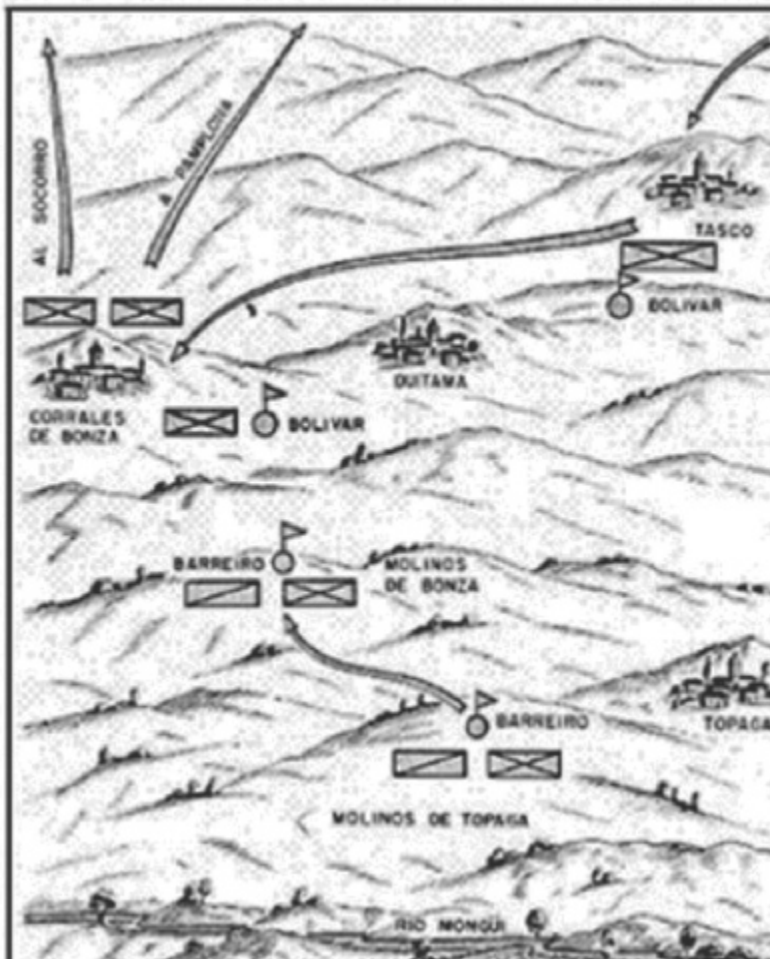


Figura 5. Movimientos Iniciales de la Campaña Libertadora
Fuente: Lorenzo Claves a. f.

En la batalla de Gámeza hubo pérdidas, prisioneros de guerra, ejecuciones de la manera más vil, pero del mismo modo el ejército que venía

35 GALLO, Andrés María. Páginas Inéditas sobre Boyacá. En *Boletín de Historia y antigüedades*. Bogotá, julio a agosto de 1919. No. 140 – 141. p. 524.

con varios contratiempos logró superar y repeler el ataque del enemigo, situación que avivó la llama y el entusiasmo patriota que se había perdido por las dificultades del paso del páramo, los partes de batalla como el que entregó el general Santander el 13 de julio de 1819 en Tasco, describió que la jornada anterior había sido exitosa y favorable, de esta manera es en este pequeño poblado donde se despliegan las estrategias de guerra en favor del ejército patriota.

Bolívar al saber que el enemigo andaba rondando, decidió emprender marcha. De esta manera se vio obligado a organizar las tropas, empezó a obtener provisiones tanto en hombres como en enseres y víveres. Esto se logró gracias a los pobladores que a diario llegaban con muestras de apoyo que se hacían visibles en ropa, alimentos, caballos e incluso hombres que se unían al ejército.

Finalmente en Tasco Bolívar reorganizó las unidades “sobrepasa el río Sogamoso o Chicamocha en inmediaciones a Betétiva, para buscar el valle por el río de Cerinza. Barreiro que entre tanto se había situado en la población de Tópaga al tener conocimiento de la marcha de las fuerzas enemigas, regresa a Sogamoso y por el camino de Áyalas, se sitúa en Paipa el 18 de julio”³⁶.

Bibliografía

- CORREA, Ramón C. *Diccionario de boyacenses Ilustres*. Academia Boyacense de Historia 1957.
- CORREA, Ramón C. *Monografías de los pueblos de Boyacá*. I. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1987.
- DUARTE LEVEL, Lino. *Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela. Desde el descubrimiento y conquista de la Guayana hasta la batalla de Carabobo*. Madrid: Editorial América, 1917.
- FORERO CABALLERO, Hernando y VANEGAS UMAÑA, Rafael. *Dinámica sociológica e independencia de la gran Colombia*. En: <http://www.bdigital>.

36 LEE LÓPEZ, Fray A Alberto (Comp.). *Los Ejércitos del rey 1818-1819* T. I y T.II. Presidencia de la República, Bogotá, 1989 y HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. *La campaña libertadora de 1819*. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919. p. 11

unal.edu.co/5764/

FRIEDE, Juan. *La Batalla de Boyacá 7 de agosto de 1819 a través de los Archivos Españoles*, Banco de la República, Talleres Gráficos de Bogotá 1819.

FUNDACIÓN PARA LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO DEL NATALICIO y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander. *Diarios de Campaña, Libros de Órdenes y Reglamentos Militares 1818 – 1834*. Presidencia de la República. Bogotá, 1988.

GALLO, Andrés María. “Páginas Inéditas sobre Boyacá”. En *Boletín de Historia y antigüedades*. Bogotá, julio a agosto de 1919. Nos. 140 – 141.

GÓMEZ VERGARA, Max. *Simón Bolívar, su vida, su obra, su mensaje*. Ediciones la Rana y el Águila, 1981, imprenta Uptc. Tunja.

HENAO, Jesús María y ARRUBLA, Gerardo. *La campaña libertadora de 1819*. Bogotá: Escuela de Tipografía Salesiana, 1919.

LEE LÓPEZ, Fray A. Alberto (Comp.). *Los Ejércitos del rey 1818-1819 T. I y T.II*. Presidencia de la República, Bogotá, 1989

MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. *Sanidad y hospitales militares en la campaña libertadora de la nueva granada. 1819*. Ponencia presentada en la Mesa de Historia Social y Cultural de la Medicina y la Salud en Colombia del XIV Congreso Colombiano de Historia, Tunja, agosto de 2008. En: *Colección Memorias de Historia. XIV Congreso Colombiano de Historia*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2008.

MARTÍNEZ MARTÍN, Abel Fernando y OTÁLORA CASCANTE, Andrés Ricardo. *Hambriento un pueblo lucha. La alimentación en los ejércitos del Rey y del libertador durante la independencia de Colombia (1815 - 1819)*. En: *Historia Crítica No. 41* Bogotá, mayo - agosto de 2010.

MINISTERIO DE GUERRA. *Trayectoria militar de Santander, Mayo 6 de 1940, Volumen extraordinario de las bibliotecas del oficial y del suboficial*, Ministerio de Guerra, Bogotá 1940.

MOJICA GARCÍA, Rafael. *Bolívar en los llanos ¡80 días que cambiaron al mundo!* Publicaciones de la universidad del Meta.

MOJICA GARCÍA, Rafael. *Bolívar en los llanos. ¡80 días que cambiaron al mundo!* Publicaciones de la universidad del Meta.

PÁEZ, José Antonio. *Memorias del general José Antonio de Páez*. Autobiografía. Madrid: Editorial América, 1916.

PEÑUELA, Cayo Leonidas. Boyacá. Bogotá: Editorial Minerva, 1936. p. 73 y 74.

PORRAS, Gabriel. *Campañas Bolivarianas de la Libertad*, Publicaciones de la sociedad Bolivariana de Venezuela, imprenta nacional Caracas 1953.

PORRAS TROCONIS, Gabriel. *Campañas Bolivarianas de la Libertad*. Publicaciones de la sociedad Bolivariana de Venezuela, imprenta nacional Caracas, 1953.

PUYO VASCO, Fabio y GUTIÉRREZ CELY, Eugenio. *Bolívar día a día* Volumen I (1738-1819), Pro cultura S.A. 2002.

REYES MANOSALVA, Eutimio. *Bolívar y el espíritu revolucionario en Boyacá*: Tunja, julio de 1998 imprenta muisca.

ROSSELLI, Humberto. *Aspectos Médicos de la Campaña libertadora de 1819*. III Conferencia Anual Pedro María Ibáñez. Facultad de Medicina de la Universidad Nacional y Centro de Estudios de Historia de Medicina. Bogotá. 22 de julio de 1969.

SANTANDER, Francisco de Paula. Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819. Bogotá: banco cafetero, 1969.

SANTANDER, Francisco de Paula. Libro de órdenes generales del ejército de operaciones de la nueva granada 1819. Bogotá: Banco Cafetero, 1969.